EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Madrid, 9 de octubre de 1896. | APARECE LOS VIERNES | REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: HERNÁN CORTÉS, 8, PRINCIPAL | Año XI.—Núm. 553.

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

Trabajadores:

El Comité de la Agrupación Socialista de Madrid os invita á la reunión que el día 13 del corriente, á las ocho y media de la noche, se verificará en el Salón Variedades (Atocha, 68).

En dicha reunión se dará á conocer las principales resoluciones del Congreso internacional de Londres, los progresos del Socialismo y la política insensata y torpe de nuestros partidos burgueses.

Madrid, 8 de octubre de 1896.—Por el Comité: FRANCISCO DIEGO, *secretario.*

EL ÚNICO CAMPO

Quienes tengan carácter, aspiraciones nobles y generosas y pongan por encima de todo la honradez, habrán de desertar por precisión de las filas de todos los partidos burgueses y encaminarse al único campo que existe hoy capaz de acoger á los que quieren el bien de todos: al campo socialista.

El partido conservador, hoy dueño del Poder, representa la concupiscencia, la arbitrariedad, la cobardía y la torpeza. Sus hombres búrlanse de la moral, pisotean las leyes, realizan toda clase de infamias y cometen los mayores desatinos.

El partido fusionista, formado por hombres que en lo moral y lo intelectual tienen estrecho parentesco con los que militan en el partido conservador, es hoy el cómplice de éste en su política corruptora y desastrosa para el país.

El partido carlista, cadáver galvanizado por los enormes traspiés de los llamados partidos liberales y demócratas, no es otra cosa que la antipática y odiosísima representación de un pasado que pretende en vano restablecer instituciones anacrónicas y resucitar la fe religiosa, para siempre perdida.

Los partidos republicanos burgueses, cada día más mermados por las ambiciones, miserias y pequeñeces de muchos de sus hombres, no representan otra cosa que el desacierto y la impotencia.

Ninguno, pues, de esos partidos resolverá cual corresponde al interés de los más los graves problemas que hoy preocupan á nuestro país—la guerra de Cuba y Filipinas, la crisis económica en general, y en particular la crisis de trabajo—: los partidos monárquico-liberales por su estrecha política y su falta de previsión; el partido carlista porque no puede ser instrumento de gobierno, y, en el caso de que lo fuera, porque lo haría tan mal ó peor que el partido canovista, y los republicanos burgueses porque faltos de seriedad, de alteza de pensamiento y de mediano sentido político, parece que se han propuesto mostrarse más divididos y más ineptos á medida que circunstancias por todo extremo favorables les brindan con el planteamiento de las instituciones por que abogan.

Claro está que el Partido Socialista, ni por las fuerzas con que hoy cuenta, ni aun por las que logre reunir mañana, podrá conjurar los conflictos que surjan de aquellas cuestiones; pero lo que sí le será dado hacer, si sus elementos se acrecientan en grado importante, es influir, es pesar sobre el partido burgués que ocupe el Gobierno á fin de obligarle á que adopte aquellas soluciones que beneficien ó dañen menos á la gran masa del país.

Y de lo expuesto se deduce lógicamente que si al Partido Socialista vienen todas las fuerzas útiles y sanas que en nuestro pueblo existen, la acción política del mismo—del Partido Socialista—será poderosa y se hará sentir necesariamente en todas las cuestiones de algún interés.

Los que pudieran creer que esta obra sería tardía, se equivocan. Más pierden el tiempo y más alargan el plazo de poder adoptar reformas provechosas á la generalidad, los que viven en estéril aislamiento ó figuran en partidos que gastan su vida acordando simples cambios de postura.

De este modo nada positivo hacen para atajar el mal ó para que el bienestar general aumente; del otro contribuirían en seguida á crear la fuerza que ha de lograr dicho resultado.

No hay, pues, duda posible, y sólo es cuestión de voluntad.

En los partidos burgueses, cualquiera que ellos sean, no puede hoy trabajarse por el mejoramiento y la regeneración de la familia humana; tampoco puede hacerse nada apartándose de ellos y viviendo en la pasividad; sólo viniendo al campo socialista, donde toda aspiración grande, todo sentimiento noble y todo deseo justo encuentran atmósfera favorable para manifestarse, es como se puede trabajar por disminuir los males que el régimen capitalista ocasiona y sentar los cimientos de una sociedad igualitaria y justa.

¡A él, pues, todos cuantos estimen á sus semejantes! ¡A él, pues, todos los que aborrezcan los privilegios sociales y quieran ver establecidas en el mundo la armonía de intereses y la solidaridad entre todos los hombres!

LA SEMANA BURGUESA

Quedamos en que los jefes de la Unión republicana no están por la labor de lanzarse en aventuras revolucionarias mientras duren las guerras coloniales, porque el patriotismo, según ellos, no aconseja otra cosa. Así lo ha declarado recientemente en Alsasua el Sr. Salmerón, y así lo había declarado antes el Dr. Esquerdo. De modo que por esta vez nos quedamos sin República por *mor* del patriotismo. ¡Por vida de los inconvenientes...!

El pretexto para disculpar la inacción de los jefes de los partidos republicanos unidos pasaría como cosa muy puesta en orden entre los cándidos soldados de fila que militan en esas agrupaciones; pero el Sr. Pi, haciendo el papel de diablo, ha tenido el buen acuerdo de tirar de la manta y ha descubierto el *pastel* en la forma que pueden ver ustedes inmediatamente:

La actual guerra de Cuba había ya tomado alarmantes proporciones cuando se formó la Unión republicana y se decretó el retraimiento, concebido, principalmente, para que no se malgastaran en los comicios fuerzas que á la revolución, y sólo á la revolución, debían ir encaminadas: ¿cómo no hicieron entonces, ni el jefe de los progresistas, ni el de los centralistas, tan, á su parecer, patrióticas declaraciones? ¿Andaban entonces á caza de federales y no les convenía hacerlas, ó quieren hoy, como los carlistas, ocultar con mentidas palabras de patriotismo su impotencia? Aprendan, aprendan los federales que se dejaron coger en tan grosero lazo: vean en qué manos pusieron sus aspiraciones y sus destinos. Si la actual guerra de Cuba subsiste diez años como la pasada, durante diez años habrán de vivir arma al brazo, á fin de no comprometer la honra ni los intereses de la patria. La rápida revolución de que habla el jefe de los centralistas, harto sabe él y sabemos todos, por la historia, que no es más que un sueño.

¡El patriotismo! ¿Podrá ser nunca patriótico dejar que la nación se despeñe y se hunda en los abismos del descrédito y la guerra? ¿Podrá nunca serlo que se prefiera la ruina del país á la pérdida de Cuba y se pase por que no se procure retener la colonia mediante una concesión justa y acomodada á las ideas del siglo? ¿Podrá nunca serlo consentir que se siga sacrificando en una guerra estéril la flor de la juventud española y se lleve la iniquidad al punto de no exigir sino de la plebe tan horrendo sacrificio? En cortar estos males, y no en tolerar que se prolonguen y se agraven, está el verdadero patriotismo. Bendeciría la nación entera al que hoy, rompiendo por todo, los cortase de cuajo y llevase á la nación por nuevos rumbos.

¿Estará de Dios que no acabemos aquí nunca con la falacia ni con la hipocresía?

Muy bien dicho.

En esa Unión, que es una unión de pega, no hay unión, ni hay coraje, ni hay sentido, y en tanto la República navega por el piélago inmenso del *vacido.*

***

Ea, ya hemos puesto á España en condiciones de pasar por potencia de primer orden.

¿Que no, eh? Pues lean ustedes el siguiente telegrama, publicado por un diario de Madrid, y se convencerán:

Sevilla, 29 (3,40 tarde).—El inmediato pueblo de la Algaba, unido por un hilo de la red telefónica con Sevilla, se puso ayer en comunicación con el periódico *El Porvenir* pidiendo noticias de la corrida de toros en que tomaba parte el *Algabeño.*

Desde la plaza un redactor mandaba las cuartillas que al final de cada toro se trasmitía al Ayuntamiento de la Algaba, desde cuyo balcón un alguacil iba pregonando al pueblo reunido delante de las Casas Consistoriales los incidentes de la corrida.

En las primeras horas de la tarde ya un numeroso gentío esperaba con ansia las esperadas noticias, y hnbo hasta verdadero pugilato por coger los mejores puestos.

Conforme se recibían los telefonemas, el concurso escuchaba con religiosa atención, y cuando llegaba algo referente al *Algabeño* todos aplaudían frenéticamente.

Conque ya ven ustedes si *nos* calumnió Dumas (padre) cuando dijo que el Africa empezaba en los Pirineos.

—

Otro dato, por si el anterior no es bastante:

Un maestro de escuela.—Los guardias de Seguridad que prestaban anoche servicio en el viaducto de la calle de Segovia detuvieron, en el momento de arrojarse por lo alto de la barandilla, á un profesor de instrucción pública llamado D. Carlos Calleja Courel, de treinta y ocho años de edad, soltero, natural de San Lorenzo (León), y habitante hasta hace poco en la Galería de Robles, núm. 7.

Según manifestó en la delegación de vigilancia del distrito, adonde fué conducido por los guardias de Seguridad, el infortunado maestro de escuela no había comido hacía tres días, y se hallaba sin casa para dormir por haber sido arrojado de la que ocupaba á consecuencia de no tener medios para pagarla.

Desesperado, decidió con este motivo quitarse la vida, y dirigióse al Viaducto por no tener dinero tampoco con que adquirir un arma para proporcionarse otro género de muerte.

De la delegación de vigilancia fué conducido al Juzgado de guardia.

En un país donde los maestros de escuela están famélicos y recurren al suicidio empujados por la desesperación, ¿qué extraño es que ocurran hechos como el de que ha sido *teatro* el pueblo de la Algaba?

En un país así sobran los maestros de escuela.

¡Si fueran maestros de tauromaquia!

***

De los 182.000 mozos alistados en el reemplazo actual han sido exceptuados por distintas causas nada menos que 92.000.

Acerca de esto dice *El Imparcial:*

Y no hay quien pueda admitir que esa cifra de excepciones deje de significar la existencia de multitud de abusos cometidos por las Diputaciones provinciales y por los Ayuntamientos.

Esos abusos, esas injusticias, esos fraudes, en que es maestro el caciquismo rural (y no la redención á metálico, que al fin y al cabo tiene fundamento legal y arraigo en nuestras costumbres), pueden ser el origen de lo que algunos labios formulaban y ciertos elementos políticos procuran explotar.

En los pueblos, según dice muy bien un periódico militar, se notan esos escándalos más que en las capitales, pues allí todos se conocen y ven cómo el hercúleo hijo del tío H se libró por corto de talla, y el del ricachón Z por mantener á su padre pobre, y el robusto mocetón N por inútil, y así sucesiva y escandalosamente. Y se sabe lo que le costó al uno, y quién protegió á los otros, y cuáles fueron los medios empleados.

También es de *El Imparcial* el suelto que va á continuación:

Un padre en el desamparo.—De un hecho á todas luces irritante y que pugna con la ley se nos acaba de dar cuenta.

En nuestra redacción se ha presentado la familia de Francisco Izquierdo Sanz, soldado del segundo regimiento montado de artillería, que acaba de ser destinado á Filipinas, para donde debe salir hoy.

Este soldado. quinto del 94, lleva sirviendo en la Península veinte meses, y su hermano, Santos Izquierdo, sirve á su vez hace un año en la cuarta compañía del regimiento infantería de Asturias, de operaciones en Cuba.

Pues bien: el padre de ambos, pobre de solemnidad, residente en Cebreros, provincia de Avila, es mayor de sesenta años, y aunque la ley le apoya, eximiendo á uno de sus hijos del servicio militar, vese hoy privado de todo recurso y busca nuestro apoyo para que hagamos pública su desgracia y procuremos encontrar el remedio.

A pesar de la perentoriedad del plazo, creemos que debe remediarse el mal por quien puede hacerlo, dando las órdenes para que no se verifique el embarco del soldado Francisco Izquierdo.

De este modo se evitará una infracción de la ley y habrá sido reintegrado á su hogar el que puede ser apoyo de un anciano desvalido.

El contraste con la denuncia anterior no puede ser más patente; pero hay que tener en cuenta que ese padre es pobre de solemnidad.

Y por eso la infracción de la ley ha sido también *solemne.*

***

En los exámenes que el Colegio de dentistas celebraba hace días en el Decanato de San Carlos, ocurrió un incidente que dejó en buen lugar nuestra afirmación de que en esta sociedad todo está corrompido por la influencia del dinero.

Un alumno, al ser llamado á examen, dijo con tono enérgico señalando al secretario del Jurado, D. Gustavo Junis:

—Recuso á ese juez, porque me exigió ayer, cuando fuí á verle, la cantidad de 1.500 pesetas por aprobarme. Yo le ofrecí 500 y le pareció poco. Por esta causa me recomiendo á la justicia del Tribunal.

Cuéntase que el secretario «adjunto» estaba «echando las muelas» al oir las anteriores palabras.

Pero del mal el menos.

Porque *el* D. Gustavo es dentista.

***

Según una estadística reciente, Inglaterra gasta en el mantenimiento de sus flotas de guerra 17.521.316 libras esterlinas; Francia, 10.825.040; Rusia, 5.840.443; Alemania, 4.388.032, y Austria, 2.920.219; es decir, 207.475.260.

Si ese dinero, aplicado á una cosa, no ya sólo inútil, sino altamente perjudicial, fuera mejor empleado, ¡cuánta miseria y cuántas lágrimas podrían evitarse!

¡Pero no nos toquen ustedes á la marina!

***

Rafael Delorme, á quien no hacemos poco honor cuando le citamos, dice en un artículo... de arder, después de afirmar que admite «el colectivismo, ó sea la propiedad colectiva de la tierra y demás instrumentos de trabajo»:

Por eso me parece obra socialista algo utópica, y no muy fructífera, lo hecho por los congresistas obreros recientemente reunidos en París, proclamando la supresión del capital, de los ejércitos permanentes, del Senado y del presupuesto total de los cultos.

¡Si sabrá Rafael Delorme lo que es colectivismo!

¡Cualquiera diría que había pertenecido al Partido Socialista en una de sus frecuentes evoluciones!

Y á propósito: todavía Delorme está adeudando varias cuotas de afiliado.

Lo advertimos por si quiere pagarlas ahora que tendrá dinero por ser director de un periódico monárquico-republicano en San Sebastián.

Los hechos en que se apoyan las religiones son antiguos y maravillosos; es decir, lo más sospechosos posible para probar la cosa más increíble.—*Diderot.*

Hoy día, para mucha gente, el antiguo texto de la Biblia es así: Ganarás tu pan con el sudor de la frente de los demás.—*Wertheimer.*

Cuando la tiranía está por tierra, librémonos de darle tiempo para que se levante.—*Robespierre.*

Apertura del curso universitario.

El 1.º del corriente se celebró la apertura del curso, y con tal motivo los catedráticos «de turno» leyeron discursos acerca de temas más ó menos abstrusos.

El Imparcial se ocupa en un artículo de este asunto, y después de atinadas consideraciones acerca de lo que debieron ser los tales discursos y lo que debiera ser la enseñanza, exclama con lo que llamaría candidez quien no esté en el secreto:

La frialdad glacial que los espíritus más finos y dotados de gran percepción hubieron de sentir ayer en la ceremonia de la apertura, tiene por desdicha causas muy hondas. Si nadie intenta producir algún calor, que sólo del cariño, del entusiasmo por la enseñanza y de la abnegación puede nacer, las Universidades españolas no serán en breve plazo absolutamente más que fábricas de títulos académicos y tiendas de libros de texto á precios exorbitantes.

El gallego del cuento que barruntaba los palos cuando ya le habían propinado dos ó tres, se ha metido á redactor de *El Imparcial*. ¡Que las Universidades españolas serán en breve fábricas de títulos académicos! ¿Acaso son otra cosa desde hace muchos años?

La actual civilización tiene por objeto la producción de mercancías, y, naturalmente, todo tiende á convertirse en mercancía. El honor, la conciencia, la dignidad, la vergüenza, la consecuencia, todo esto es objeto de tráfico; ¿por qué no lo ha de ser también el saber?

El periodista que vende su pluma; la desdichada que vende su cuerpo—y lince tiene que ser quien perciba la diferencia entre uno y otra—; el hombre ó la mujer que venden su mano; el periódico que ora pone de ropa de pascua á la Casa Ansaldo, ora envía dos corresponsales por cuenta de la misma Casa á la botadura del *Cristóbal Colón;* el obrero que vende su fuerza de trabajo; el artista que prostituye el arte, ¿qué son sino mercancía? Y el profesor que vende su ciencia, ¿no se halla en igual caso?

La ciencia se compra y se vende, y todos van donde la dan más barata. Así se explica la indignación de los padres de familia contra el decreto de Groizard que elevaba el precio de los títulos de bachiller en letras.

Pocos son los padres que se ocupan de que sus hijos estudien bien; les basta con que no pierdan curso, porque esto cuesta dinero.

La cuestión es conseguir el título; lo demás poco importa.

Claro está que al ser la ciencia una mercancía, es igual que las demás mercancías. Charlatanes que ofrecen en prospectos llamativos y en cartelones enormes enseñar tal ó cual idioma ó asignatura en dos ó tres días; academias donde, á peso de oro, le dejan á cualquiera hecho un Aristóteles en menos que canta un gallo, son moneda corriente; y dígase qué tienen que envidiar estos anuncios al del elíxir para el dolor de muelas ó el del aceite de bellotas.

También, como todas las mercancías, la ciencia se falsifica. Tal sujeto, diestro en el arte de sobornar Tribunales de oposiciones, ó en el de buscarse por todos los medios recomendaciones eficaces, y maestro en adular á los poderosos, ó hábil en fingir ideas que no siente, pero ayuno de ciencia é incapaz de enseñar ni de despertar el amor al estudio, llega á adquirir una cátedra—desbancando á quien la pretende con méritos reales—, y desde ella se dedica á llenar de vaciedades los cerebros de unos cuantos jóvenes, que, en su mayoría, maldito si tienen otro deseo que el de acabar pronto y de cualquier modo la carrera.

Todo se vende y todo se falsifica, y como en España estamos atrasados en la producción industrial, también lo estamos en la «producción científica», y así anda ello.

En suma, que lo que ocurre, y que tanto le asusta á *El Imparcial,* es natural y lógico. La ciencia es mercancía, y como tal expuesta al fraude. Sólo será la ciencia augusta y grande cuando vayan á ella todos por amor á la verdad y al bien. Cuando todos se puedan acercar á ella sin pagar peaje, la ciencia se ennoblecerá, y los verdaderos amantes de ella deben trabajar por que llegue tan venturoso día.

Entre los hombres que claman contra la opresión, muchos hay que quisieran oprimir. *Napoleón.*

La honradez es el blanco donde las pasiones están disparando sus tiros.

Los deberes de los demás son nuestros derechos; y por tanto nuestros deberes son los derechos de los demás.—*Vidart.*

AVANCE CONTINUO

Mientras los partidos burgueses, lo mismo los que están en el Poder, que los que viven en la oposición, desmorónanse y pierden sin cesar fuerzas, el Partido Socialista aumenta las suyas á diario y vigorízase de un modo verdaderamente notable.

En el campo teórico, sus doctrinas arrollan á las de todos sus adversarios, acreditando así la sólida base en que descansan, y en el campo de la acción, en el terreno político, sus triunfos son constantes.

Basta fijarse en las noticias electorales que venimos publicando en la sección «Movimiento social» para convencerse del acrecentamiento que el ejército socialista adquiere á todas horas.

Municipios, Diputaciones y Parlamentos, ya sean éstos generales ó solamente de Estados que forman Confederaciones, vense invadidos por un número cada vez mayor de representantes socialistas. El Parlamento de Suecia, que hasta aquí se componía en su totalidad de diputados burgueses, acaba de ser franqueado por un defensor de la abolición de clases. Aunque sin haber obtenido todavía el sufragio universal, los obreros austriacos no tardarán en mandar al Parlamento una docena, por lo menos, de genuínos representantes, que aboguen allí por sus intereses y peleen fuera y dentro de la Cámara por las soluciones acordadas en los Congresos internacionales.

Otro de los datos que acreditan los grandes progresos del Socialismo revolucionario, es el continuo aumento de los periódicos que propagan sus ideas. No hay al presente país alguno que pase por civilizado donde las doctrinas socialistas no cuenten, por poco, con varios órganos en la Prensa.

Y el avance del Socialismo no es sólo incesante, sino que á medida que el tiempo transcurre se realiza en proporción cada vez mayor. Dentro de algunos años miles de Municipios serán regidos por socialistas y no habrá ningún Parlamento huérfano de representación obrera.

Tal es la marcha que llevan las cosas, y contra ella nada podrán ni los procesos de los Tribunales, ni las maldiciones de la Iglesia, ni las bayonetas y cañones que sirven de principal sostén á la burguesía.

EL HOMBRE DEL PORVENIR

¿Habéis pensado cómo podría definirse con pocas palabras el hombre perfecto, el hombre sin pecado, el hombre moralmente mejor que pueda existir? Se podría acaso decir que el hombre mejor será aquel que haya vivido sin cometer nunca ni una bellaquería ni un abuso de fuerza.

¿Quién sería el ser maravilloso que supiese practicar en toda su integridad esta breve fórmula: «Ni una vileza, ni una dominación por nada ni por nadie»? El hombre que jamás vacilase en defender á los débiles injustamente oprimidos y que jamás abusase de su fuerza para con los débiles, ni por vanidad, ni por venganza, ni por concupiscencia.

Pues bien: lo que el Socialismo tiende á crear, á realizar, es un tipo humano de esta especie; un conjunto de hombres ni viles ni dominadores, con el alma iluminada por un sentido siempre más profundo de la justicia, con una conciencia siempre más austera de los propios deberes hacia todos, los débiles y los fuertes. Dada la suma de bienes y de males que la vida ofrece hoy á un hombre honrado de talento, que tome la vida en serio y no como un *sport*, no valdría la pena de vivirla si no tuviésemos esta gran voluptuosidad de sentirnos, casi sin querer, arrastrados por ese gran movimiento de ideas y de voluntades encaminadas á la justicia, es decir, al equilibrio y á la felicidad.

La sociedad marcha mal porque desde algún tiempo acá de un lado existe mucho dominio, del otro mucha vileza; y el dominio cae sobre la vileza, y la vileza se deja atacar por el dominio. ¿De qué dependen los vientos, padres de las tempestades? De un desequilibrio en la densidad del aire, porque el aire muy denso en un lugar se precipita allí donde es más raro y ligero. Por igual desequilibrio en los sentimientos de las masas humanas nacen las grandes tempestades sociales, que no se calmarán hasta que el desequilibrio de los viles y de los dominadores no se haya trocado en un equilibrio de almas valerosas y justas, conscientes de los propios derechos y del de los demás. Hace miles de años la sociedad europea busca ese equilibrio. ¡Cuántos débiles fueron envilecidos en tantos siglos bajo el pie de dominadores afortunados! Y, sin embargo, ninguno de estos insolentes triunfos del mal ha durado. Ahora, poco á poco, las almas se van templando mejor, se hacen más resistentes á la tiranía y pierden los instintos de la opresión: aun es grosero este sentido de la justicia entre nosotros, pero llegará el día en que no existirán ni viles ni dominadores.

Ese día seremos nosotros polvo del polvo. Y, sin embargo, pensar y soñar con esos tiempos acaso es el placer más grande de la vida, cual si se tratase de una felicidad que debe llegarnos de una semana á otra.—GUILLERMO FERRERO.

(De *Il Grido del Popolo*, de Turín.)

Se ve que la filosofía moderna está de acuerdo con las ideas de la ciencia exacta y con el buen sentido, y de aquí se deduce que todo sér humano debe tener, no solamente el derecho, sino el poder y hasta el deber de satisfacer instintos que se ligan de la manera más íntima á su esencia, que constituyen su esencía misma, por decirlo así. Si á tan legítimos fines se ponen obstáculos, si se hace imposible por las instituciones y preocupaciones sociales, resulta que, dificultando su desarrollo, se ve condenado á marchitarse y á una transformación regresiva. Testigos de sus consecuencias son nuestros médicos, nuestros hospitales, nuestros manicomios y prisiones.

Para aclarar la cuestión señalemos algunos hechos. El doctor en medicina Hegerisch, traductor del *Ensayo sobre la población,* de Malthus, se expresa así al tratar de la compresión violenta del instinto sexual de la mujer: «Reconociendo con Malthus todo el valor de la continencia, me veo obligado como médico á declarar que la castidad de las mujeres, que pasa en todos los pueblos por una sublime virtud, no deja de ser un crimen contra la naturaleza, que frecuentemente se expía con las más terribles enfermedades. Si es asustarse de un fantasma el temor á las consecuencias perniciosas de la continencia masculina y de ciertas maneras de satisfacer el instinto sexual que son su resultado, es, por el contrario positivo que la castidad de las mujeres ejerce grave influencia en las temibles metamorfosis del seno, del ovario y de la matriz. Los males que de esto resulta son *los más* penosos de todos, pues dependiendo de sistemas poco apropiados para la vida individual, quebrantan enteramente al enfermo. Las pobres mujeres, generalmente distinguidas, que son sus víctimas, y que, á pesar de las crueles luchas que tuvieron que sostener contra un temperamento amoroso, han vencido el mal, nos ofrecen el más triste de los espectáculos.»

Es indudable, pues, que el no satisfacer el instinto sexual ejerce sobre el estado físico y moral del hombre y de la mujer la influencia más perniciosa, y que no pueden considerarse útiles ni sanas las instituciones sociales que ponen obstáculos al cumplimiento de tan sencilla y universal ley. BEBEL.

Controversia en Valencia [1].

En la noche del 26 del pasado mes se celebró en esta localidad la quinta conferencia de controversia.

Continuó en el uso de la palabra nuestro correligionario Martínez Andreu, que comenzó rebatiendo algunos de los argumentos expuestos por el Dr. Fajarnés. Este señor había afirmado que el Socialismo quita poder al individuo para otorgarlo al Estado, y nuestro correligionario deshizo tan errónea suposición, manifestando que si el Estado socialista, como se le ha dado en llamar, es la genuína representación del individuo, no se quita poder á éste, antes bien se afirma su soberanía de la manera más clara y precisa.

Había dicho también el Dr. Fajarnés que el Socialismo tendía al régimen de los asilos. Nuestro compañero manifestó su extrañeza de que hombres de ciencia como el citado doctor digan esto, que resulta hasta risible, pues sabido es que en la organización venidera, ni vamos á vestir idéntico traje, ni á comer la misma sopa, ni á efectuar el trabajo todos á un tiempo, porque sería una solemne tontería.

Rectificados los conceptos del Dr. Fajarnés, deshizo nuestro correligionario algunos errores expuestos por el joven letrado señor Gay. Proclamó éste el evolucionismo como medio para nuestra emancipación, y Martínez sostuvo respecto á esto que así como no se puede ser evolucionista sin ser revolucionario, no pueden los partidarios de la revolución dejar de ser evolucionistas, «porque, dijo, con una sola idea no pueden abarcarse con amplitud los distintos órdenes de la Naturaleza».

Rechazó la afirmación del Sr. Gay de que Malon tiene en Francia más partidarios que Guesde. Había dicho el Sr. Gay que la prueba de lo que sostenía era la derrota que habían sufrido los socialistas revolucionarios en el Congreso de Londres. Nuestro amigo hizo ver que no había tal derrota.

Combatió Martínez lo dicho acerca de la cooperación y participación en las ganancias, proclamados como medios transitorios por el Sr. Gay, demostrando que cuando la clase burguesa da participación á los obreros es porque no puede estar á la mira de lo que hacen sus trabajadores en la fábrica ó el taller. «Si la burguesía—dijo—no saliese beneficiada, no daría participación alguna al proletario; cuando éste es copartícipe en las ganancias, procura efectuar un trabajo superior á sus fuerzas, y esto es, para nuestra idea, contraproducente, pues el obrero se entrega atado al burgués y no puede realizar ninguno de aquellos actos que tienden á mejorar su clase.»

Refiriéndose á lo dicho por el Sr. Gay respecto á que debe hacerse desaparecer las diferencias para evitar choques en las clases conservadoras, dijo nuestro amigo que esto no es factible, pues el choque con la clase directora es fatal. «Nosotros—dijo—quisiéramos que la evolución acabase con la actual sociedad; enemigos de las guerras, no somos partidarios de los derramamientos de sangre; pero para que nuestra idea triunfe, para emancipar á la Humanidad, precisa la revolución, pues esperándolo todo de la evolución, nunca será un hecho nuestra redención. El pueblo, pues, debe tener aspiraciones revolucionarias.»

Critica el que, refiriéndose á la mujer, se haya citado como testimonio á Proudhon, siendo así que á éste no se le reconoce como autoridad en la materia, por el espíritu que contra ella le animaba. Lee un párrafo de una obra, en la cual dice Proudhon que «los que quieren la emancipación de la mujer procuran prostituirla», y otro párrafo en el cual exclama, refiriéndose á su esposa: «Si cuando yo muera te unieres á otro, mi sombra vagará alrededor de tu almohada para llamarte perjura».

En seguida pasó nuestro correligionario á rectificar lo dicho en la anterior conferencia por el periodista Sr. Lamuela.

Dijo éste que el primer hombre recibió de la divinidad el mandato «ganarás el pan con el sudor de tu frente», y que esto mismo es lo que dicen los socialistas.

Combatió el comunismo de la antigua Esparta, diciendo que nuestros ideales no pueden en modo alguno parangonarse con los sustentados por aquella generación, pues mientras entonces se mataba al niño que nacía deforme y al anciano que no aprovechaba para la guerra, nosotros preconizamos en nuestro programa la protección al inválido y á la niñez.

Combatió asimismo lo dicho por el señor Lamuela respecto á que debemos apartarnos de la política, manifestando que el obrero debe aprovecharse de ella para evolucionar, haciendo política de clase y acudiendo á los comicios, aunque con el falso sufragio universal no podamos ser nunca mayoría suficiente para derrocar por el evolucionismo el actual régimen.

«Se nos atribuye á los socialistas—dijo—el querer convertir en potentados á todos los hombres, y esto no es cierto. Lo que queremos es la igualdad del trabajo para todos, y que cada cual perciba el producto íntegro de lo que produzca.» Rechazó la acusación dirigida al Socialismo de querer convertir en capitalistas á los hoy proletarios y á aquéllos en trabajadores. «Esto—añadió—no lo podemos pedir nosotros. El día de nuestra emancipación lo mismo ha de redimirse Rothschild que el mísero bracero; en esto estriba la bondad del credo socialista.»

Pide se diga claramente si es ó no posible la armonía—que es lo que se está debatiendo—, puesto que todavía no se ha tocado para nada la cuestión puesta sobre el tapete.

Manifestó que la fórmula armónica que, según decía el Sr. Lamuela, no se había encontrado, existe, aunque en ciertas condiciones, entre los trabajadores, á quienes unen corrientes de fraternidad, á pesar de las fronteras. «La armonía—añadió—puede decirse que ha nacido con el Socialismo. Los zánganos capitalistas procuran entorpecer nuestra marcha con sus lucubraciones armónicas, pero es inútil cuanto se haga contra

(1) Por falta de espacio no publicamos en el número anterior esta reseña.

nuestras ideas: la razón ha de triunfar y con ella el Socialismo.»

Y á fin de que pudiera rectificar el señor Lamuela, nuestro correligionario terminó su discurso, dejando para tratar en próximas conferencias algunos puntos. La concurrencia, que era numerosa, aplaudió al orador por su enérgico discurso, aprobando todo lo que había dicho.

Acto seguido rectificó el Sr. Lamuela algunos conceptos vertidos por el compañero Martínez. Después de elogiar á éste como polemista notable, calificando de sofísticas sus afirmaciones, y prometiendo demostrarlo en las sesiones siguientes, dijo que está mal planteado el tema, pues en él se pregunta: «¿Es posible la armonía entre el capital y el trabajo?» «El capital y el trabajo —dijo—son armónicos, siendo indispensables para la producción.» Agregó que lo que se discute es la actual organización, y que en este caso para nada se atiende al tema. «Yo vine aquí—dijo—á probar que es posible la armonía entre el capital y el trabajo. Si hubiera pensado que se discutía la armonización de capitalistas y proletarios, otras hubieran sido mis manifestaciones.»

Combatió las revoluciones y expuso algunos ejemplos para robustecer sus argumentos, recomendando la evolución para llegar á la meta de nuestras aspiraciones. «Siendo —dijo—el Estado determinación de la mayoría de los que componen una nación, pueden los socialistas, al ser en mayor número, hacer el Estado á hechura del credo del Partido.»

Estudió la Humanidad desde la invasión de los bárbaros en Roma hasta el presente, deduciendo de los diferentes aspectos que presenta su marcha, que precisa ser los más y los mejores, y que si esto lo posee el Socialismo, pronto surgirá la transformación social.

Calificó el trabajo de ley de la Humanidad, y pidió que trabajen todos, pues esta es la igualdad que eleva y dignifica. Preguntó cómo se va á proteger en la nueva sociedad al niño y al anciano inválido, y dijo que hoy se les protege en cuanto puede protegerles esta sociedad.

Asimismo dijo que ha oído hablar á algunos socialistas contra las máquinas, siendo así que el perfeccionamiento de éstas simplifica el trabajo y redime á la Humanidad paulatinamente de aquella función.

Refiriéndose á la política, manifestó que él no quiso decir que el obrero debe apartarse de ella, sino de los que, nuevos Dulcamaras, pretenden engañar al pueblo con mentidas soluciones democráticas; y que al hacer esta manifestación no se refería á la política de los actuales partidos.

Sostuvo que no ha hecho declaraciones socialistas ni individualistas, pues no se encuentra en situación ni en el caso de hacerlas, y terminó diciendo que, habiendo de redimir el Socialismo á todos los hombres, no debiera dar el nombre de lucha de clase á su política.

El público aplaudió la oración del señor Lamuela, y el compañero presidente, en atención á lo avanzado de la hora, suspendió el debate hasta el sábado próximo.—EL CORRESPONSAL.

IGLESIAS EN VALLADOLID

Ardua ha sido para los socialistas vallisoletanos la tarea de adquirir sitio adecuado para celebrar una reunión en que nuestro amigo Iglesias, á su paso por la capital castellana, expusiese las doctrinas que sustenta nuestro Partido.

Cuantas gestiones hicimos con el expresado objeto resultaron infructuosas, pues los dueños de todos los locales solicitados, como si estuviesen de acuerdo sobre el particular, nos negaron la cesión de aquéllos, ora pretextando los más fútiles motivos, ora exigiéndonos el pago de fabulosas cantidades.

Ya juzgábamos irrealizable nuestro propósito, por la causa apuntada, cuando nos fué ofrecido un pabellón, de pésimas condiciones por cierto, en el que, á falta de lugar más á propósito, decidimos que el 27 de septiembre, á las diez y media de la mañana, se celebrase la proyectada reunión.

Lo intempestivo de la hora señalada—única en que podíamos disponer del local—; el hallarse éste situado en las afueras de la población, y, sobre todo, el escaso tiempo mediado desde que se fijaron las convocatorias—muchas de las cuales desaparecieron en seguida intencionadamente, á mi juicio—hasta el momento de comenzar el acto, fueron las causas de que éste no se viera tan concurrido como era de esperar.

No creo necesario hacer una reseña detallada del mismo, toda vez que los periódicos locales, con una imparcialidad á que no nos tienen acostumbrados, me la dan hecha. Sólo haré constar, ya que éstos lo omiten y yo lo considero importante, que Iglesias dedicó los comienzos de su elocuente discurso á destruir, y lo logró, las insidiosas calumnias lanzadas contra el Partido Socialista y sus hombres más significados, y que al terminarle pasaron á felicitar á nuestro amigo buen número de obreros, lo mismo manuales que intelectuales.

He aquí ahora lo que, con motivo del acto celebrado y acerca de nuestro querido compañero, dijo al día siguiente *El Norte de Castilla*, uno de los periódicos que con más saña han combatido siempre las ideas socialistas:

«*Reunión obrera.—Iglesias en Valladolid.*—Ayer, á las diez y media de la mañana, como habíamos anunciado, se verificó en el *Salón Romea* la reunión convocada por la Agrupación socialista de Valladolid para presentar á su jefe, el verbo del Socialismo español, Pablo Iglesias.

»La reunión era poco numerosa, acaso por no ser muy conocida á tiempo la noticia del acto.

»Después de algunas palabras de presentación del joven presidente, Pablo Iglesias comenzó su discurso, que duró cerca de siete cuartos de hora.

»Durante ellos, en períodos muy elocuentes y con habilidad innegable, expuso á grandes rasgos todo el programa del Partido Socialista, últimamente confirmado en el Congreso de Londres; ponderó la necesidad de que la transformación social se verifique, y relató los progresos del Socialismo en las naciones extranjeras, donde precisamente, según el orador, es aún mucho más favorable que en España la situación de los trabajadores manuales y de la inteligencia.

»Los tonos del discurso del compañero Iglesias fueron de una templanza muy laudable.

»La concurrencia le aplaudió mucho al concluir.

»Pablo Iglesias es alto, de barba rubia y cana, de aspecto vigoroso, fisonomía simpática y mirada inteligente. Su oficio es, como saben nuestros lectores, el de tipógrafo. Revela gran cultura, y su dominio de la palabra es superior al de muchos otros oradores políticos.»

En idéntico sentido se han expresado después los demás periódicos locales, pudiendo afirmarse que la reunión celebrada el día 27 del pasado ha venido á modificar, favorablemente para nuestras ideas, el falso concepto que de las mismas se tenía formado en esta localidad.

En cuanto á los resultados materiales de aquélla, consignaré únicamente que ya han solicitado su ingreso en nuestras filas buen número de trabajadores.

Pongo fin á ésta diciendo que el periódico de donde he tomado la anterior reseña es el mismo que afirmó hace tiempo, al insertar una especie calumniosa contra nuestro amigo, que éste era *bajo* y *moreno*.

Ahora se habrá podido convencer de cuán inexacto era lo que dijo entonces y de como se corre riesgo de dar tropezones cuando se habla de lo que se ignora.—EL CORRESPONSAL.

Valladolid, 1.º de octubre de 1896.

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

COMITÉ NACIONAL

Este Comité tiene la satisfacción de participar á las colectividades del Partido que la Agrupación Socialista de Mataró ha donado, con destino á la Caja Central, 100 biografías del compañero Iglesias, que representan un valor de 25 pesetas.

Madrid, 4 de octubre de 1896.—PASCUAL SIMAL, *secretario*.

DISCURSO DE GUESDE

RÉPLICA AL CONDE DE MUN
EN LA DISCUSIÓN DEL PROYECTO DE LEY ACERCA DEL TRABAJO DE LAS MUJERES Y DE LOS NIÑOS

(Continuación.)

Imposible suscitar la menor prueba en contra respecto á este aserto. Ninguna industria escapa á lo que es la razón misma de toda industria en una sociedad de producción mercantil en que no se produce sino por el beneficio.

Y á propósito de las minas, se ha hablado hace un momento de un total de 33 millones de dividendos repartidos en un año entre los accionistas, y parece que se dice: 33 millones, ¿y qué es eso?

No es la primera vez que oigo razonar de ese modo. Hace algunos años, un ingeniero, el Sr. Pernolet, era quien, para persuadir á los obreros del subsuelo de que no estaban tan explotados como les decían los pícaros socialistas, se entregaba á un cálculo según el cual la exacción por minero no excedía de 30 céntimos por día—el precio de un *bock* en los *boulevards*—, y preguntaba: «¡30 céntimos por día! ¿Y realmente vale esto la pena de indignarse?»

El señor ingeniero no tenía traza de sospechar que estos 30 céntimos, multiplicados por el padre y dos ó tres hijos y por 300 días por año, término medio, representaban en el hogar de la familia en que faltan con frecuencia las cosas más indispensables una mejora que no es de desdeñar.

A estos 33 millones, por otra parte, que han servido de argumento contra nosotros, yo puedo oponer otros, y pues se habla de cifras, continuemos la conversación.

De uno de los balances de las minas de Montrambert, que tengo á la vista, resulta que algunos años el producto neto ha pasado de cinco millones. Pues bien: de estos cinco millones, ¿qué suma se imaginará que ha ido á parar en salario de los obreros, de los ingenieros y de los administradores? ¡900.000 y algunos francos apenas! El resto, es decir, más de cuatro millones se han transformado en dividendos que han ido á parar sólo á los accionistas; lo que quiere decir que los socialistas, cuando afirman que en el régimen del salario... *(Interrupciones en diversos bancos del centro y de la derecha.)*

Si ponéis en duda mis cifras, estoy presto á presentaros el balance de donde las he tomado.

Cuando digo, como nos lo reprocha el señor de Mun, cuando decimos á los obreros que en el régimen del salario no trabajan sino la mitad de la jornada para ellos y la otra mitad para el patrono, nosotros no engañamos. Existe Montrambert, lo prueban ciertas industrias, ciertas empresas, en las cuales la exacción, el diezmo capitalista no es de la mitad, sino de las cuatro quintas partes, es decir, ¡cuatro veces más expoliador que el antiguo diezmo feudal!

Por lo demás, ¿á qué conclusión queréis llegar? ¿A que siendo inferior el diezmo capitalista de lo que dicen los socialistas, no habrá lugar de suprimirle?

Tal es vuestro pensamiento oculto, y en tal caso os contestaré: ¿Se ha calculado lo que representaba el diezmo feudal á fines del siglo último? ¿Se ha investigado si era tan pesado como el actual? De ninguna manera. En todas partes se ha marchado á la Revolución sin vacilar al grito de ¡Abajo los derechos feudales! ¿Por qué los proletarios no han de ir también á su Revolución, cualquiera que esta pueda ser, el Estado, la tasa del diezmo capitalista, gritando: ¡Abajo los derechos capitalistas? *(¡Muy bien! ¡muy bien! en la extrema izquierda.)*

El **Sr. Lemire.**—¿Cuál es vuestro sistema, Sr. Guesde?

Julio Guesde.—Después de haber hecho la crítica de nuestra crítica social, el Sr. de Mun nos ha combatido con relación al orden colectivista ó comunista—como queráis—, cuya cuna ha colocado, con nuestro consentimiento y nuestros aplausos, en el movimiento de los Iguales, en la conjuración de Babeuf. Y nos dice: «¿Cómo podría funcionar vuestra sociedad colectivista? ¿Qué mejora podría aportar á los trabajadores de diferentes condiciones?» Nos ha reprochado que no hayamos venido con una lista en que se determine la alimentación, la habitación y el vestido en la sociedad de mañana.

Nos pedís que entremos de nuevo en el camino de las utopias, en que se han perdido durante años los precursores del Socialismo científico, los cuales construían ó reconstruían sociedades ideales á la medida de su cerebro, ó de sus deseos, ó de los deseos comunes de la especie.

Este período está ya lejos, felizmente. Los socialistas de hoy aprenden en la escuela de los hechos; no profetizan, observan y deducen.

Nuestro colectivismo ha nacido de la sociedad actual, que cada vez se hace más colectiva. Nosotros no hemos hecho más que hacer constar esta incesante transformación, del mismo modo que no hemos tenido más que consignar la desaparición que se realiza de esta propiedad individual que tenéis siempre ante la vista y cuya resurrección no podéis esperar sino de un milagro—en el cual no creemos nosotros—, puesto que la técnica industrial imposibilita la posesión individual del instrumento é impide que individualmente lo haga funcionar su propietario.

Os negáis á ver el nuevo mundo que se constituye y el trastrocamiento que se ha operado, la revolución en la realidad que se ha verificado en el orden económico con la producción colectiva de los medios de producción. *(Interrupciones.)*

¿Cómo negar que el salariado no puede desaparecer sino de una sola manera, cuando los trabajadores sean los dueños, los propietarios de los medios de producción? No hay otra solución para el problema social.

Vos mismo, á quien he oído pronunciar la palabra cooperación, ¿no os dáis cuenta de que la cooperación es un comienzo, un rudimento de colectivismo? ¿No percibís que entre la cooperación tal cual hoy funciona y el colectivismo tal cual funcionará mañana no existe sino una diferencia de grado, de extensión? Aquí una combinación particular, local, fraccionaría; allí una combinación general, pero sobre la misma base.

La cooperación, en efecto, hace que desaparezca, cuando se trata de cooperativa de producción, el antagonismo que existe entre el empleado y el que le emplea. Los trabajadores que hacen funcionar la fábrica son los propietarios de la fábrica. Cuando se trata de cooperativas de consumo, se realiza la misma supresión del antagonismo que existe entre el vendedor y el comprador. Pues bien: el colectivismo, que suprimirá todas las causas de antagonismo entre los hombres, no es más que una inmensa cooperativa.

El **Sr. Lemire.**—En el colectivismo el Estado es el propietario.

Julio Guesde.—Se me dice: «Es el Estado.» Yo no sé lo que es el Estado. El Estado era Luis XIV en el siglo XVII; el Estado sois hoy vosotros; el Estado mañana será otra cosa. *(Agitación.)*

MOVIMIENTO SOCIAL

INTERIOR

Madrid.—La Sociedad de Constructores de carruajes ha enviado 25 pesetas á los canteros huelguistas de Barcelona y otras 25 á los sombrereros de Palma de Mallorca.

Santiago.—Se ha reorganizado la Agrupación Socialista.

Valladolid.—Los gastos originados por el *meeting* de propaganda recientemente celebrado en esta localidad se han cubierto con el producto de una suscripción abierta entre nuestros correligionarios de la misma, y que ha producido cerca de 50 pesetas.

Orense.—El Comité de la recién constituída Agrupación Socialista se compone de los siguientes compañeros:

José Cuiñas, presidente.—Quintín Feijoo, vicepresidente.—José Barreiro, contador.—Emilio Martínez, depositario.—Emilio Vilar, secretario 1.º—Marcial Iglesias, secretario 2.º Manuel Pérez, Eduardo Castelo y José Caldelas, vocales.—Corresponsal de la Prensa obrera, José Cuiñas. A nombre de éste se dirigirá la correspondencia, calle del Dos de Mayo, 18, principal.

Palma de Mallorca.—Con objeto de facilitar recursos á los sombrereros huelguistas de esta capital, se celebró el 28 del pasado una velada en el Centro Obrero, á la que acudieron cerca de 400 personas, de las cuales la mitad, por lo menos, eran mujeres.

A las ocho y media dió comienzo el acto, que presidió el compañero Francisco Roca.

El Orfeón cantó el himno de Casabella titulado *A la Revolución*.

Después usó de la palabra Juan Escudero, haciendo la historia de la huelga, recomendando que se practique la solidaridad con los huelguistas á fin de que triunfen en sus justas pretensiones y encareciendo la organización por oficios.

El Orfeón cantó luego un vals de nuestro correligionario Carratalá.

Antonio Torres atacó duramente al régimen burgués por ser el causante de todos los males que aquejan al proletariado, hizo la crítica de la política burguesa y excitó á las organizaciones á que apoyen con todas sus fuerzas la huelga de los sombrereros.

El Orfeón cantó con mucho gusto una composición catalana, viéndose obligado á repetirla por las exigencias del público.

Juan Caubet combatió vivamente la actual organización social, censuró á los causantes de la guerra de Cuba, criticó la forma en que se hacen los embarques y el trato que se da á los soldados en los transatlánticos, atacó duramente al *patriota* marqués de Comillas y encareció calurosamente la unión de los proletarios.

Después de un ligero resumen, puso fin al acto, á las once y media, el compañero Roca.

Lo mismo el Orfeón que los oradores obtuvieron muchos aplausos.

La recaudación hecha á favor de los huelguistas fué buena.

San Fernando.—Ha sido elegido secretario-contador de la Agrupación Socialista el compañero José Castañeda, antes vocal, y para el cargo de éste José Delgado.

Barcelona.—Puestos en libertad varios compañeros de la Junta Directiva del Sindicato General de los Ferrocarriles, que indebidamente fueron detenidos con motivo de la explosión ocurrida en la calle de Nuevos Cambios, ha vuelto á reaparecer *La Tracción Ferroviaria*, órgano de la citada colectividad obrera.

Felicitamos á dichos compañeros por haber recobrado la libertad.

—La correspondencia para el Fomento de estudios sociológicos debe dirigirse á Basilio M. Rodríguez, Guardia, 9, 1.º

Santander.—El pasado domingo, y por iniciativa del Comité Directivo del Centro Obrero, se verificó en el local que éste ocupa una reunión de carácter societario.

Muy bien por los compañeros de Santander, que se preocupan todo lo que deben de la organización de los obreros por oficios.

Las Carreras.—En el Centro Obrero de esta barriada minera se celebró el penúltimo domingo una reunión de propaganda socialista, á la que acudió numerosa concurrencia.

Usaron de la palabra varios compañeros de

la zona minera y nuestro amigo Perezagua, los cuales recomendaron calurosamente la unión de todos los trabajadores y defendieron como remedio único para acabar con la explotación humana el Socialismo revolucionario.

Los oradores fueron muy aplaudidos.

Muchos trabajadores pidieron su ingreso en la Agrupación Socialista.

Mataró.—Los tejedores de esta importante población, convencidos de que la apatía obrera sólo es beneficiosa para los patronos y altamente perjudicial para los asalariados, han tomado con empeño la obra de su reorganización y la defensa de sus intereses.

A la fecha han conseguido que ingrese en su Sociedad todo el personal, lo mismo masculino que femenino, de algunas fábricas.

Ese es el camino que hay que emprender para conseguir el mejoramiento de la clase obrera y acelerar la hora de que el salario desaparezca.

—Han sido puestos en libertad nuestros correligionarios de esta población Antonio Caminadas, Juan Musellas é Isaac Rovira, detenidos arbitrariamente como presuntos anarquistas.

Nuestra más cordial enhorabuena á dichos compañeros, víctimas de la *sagacidad* y el *celo* de nuestra bien montada policía.

San Martín de Provensals.—Según el último número de *La Unión Fabril Algodonera,* órgano de la Federación de los Obreros preparadores, hiladores y tejedores mecánicos, esta organización compónese de ocho Secciones, domiciliadas en los siguientes puntos: una en San Martín de Provensals, otra en San Juan de Vilasar, tres en Mataró y tres en Roda.

Todas estas Sociedades pertenecen á la Unión General de Trabajadores.

EXTERIOR

Francia.—Apenas restablecido de una grave indisposición contraída á consecuencia de los últimos debates del Parlamento y de los Congresos de Lille y de Londres, nuestro amigo Julio Guesde ha emprendido una excursión de propaganda por el Mediodía.

En Tolosa, Béziers y otros puntos ha expuesto brillantemente los principios colectivistas, que han sido acogidos con bravos y aplausos por el auditorio.

—Hace pocos días se han verificado en Méru, población medio rural y medio industrial del departamento del Oise, elecciones municipales.

De 23 elegidos, 12 son socialistas pertenecientes al Partido Obrero.

En las elecciones verificadas en mayo último, los candidatos socialistas triunfantes en dicha población no pasaron de 7.

Los 5 puestos más ganados ahora revelan que en los pocos meses transcurridos de unas elecciones á otras el número de socialistas ha aumentado considerablemente en Méru.

—El 1.º del próximo mes se celebrará en Commentry el cuarto Congreso de los concejales socialistas de Francia.

—El Municipio socialista de Lille ha acordado destinar 65.000 francos en los futuros presupuestos al sostenimiento de cantinas escolares para los hijos de las personas pobres.

Italia.—Los patronos curtidores de Turín han apelado al *lok-out* para impedir el triunfo de los trabajadores de una fábrica. Estos presentaron á su burgués, Sr. Fiorio, una petición de mejora. El industrial se negó á aceptarla, y los obreros se declararon en huelga.

Los curtidores de las demás fábricas se hicieron solidarios de sus compañeros y acordaron facilitarles recursos para que se sostuvieran.

Cuando los patronos se enteraron del acuerdo decidieron cerrar sus fábricas para lograr la derrota de los huelguistas y el abatimiento de todos los curtidores.

Su decisión ha dejado sin trabajo á 1.500 obreros; pero éstos, sostenidos por todos los operarios de Turín, cuentan con salir victoriosos.

Il Grido del Popolo, semanario socialista, ha abierto una suscripción á favor de dichos huelguistas forzosos, que asciende ya á más de 4.000 liras (cada lira vale 1 peseta). Además, la Sociedad Tipográfica de la misma capital ha acordado auxiliar de una manera decisiva á dichos compañeros, votando como primer socorro 1.500 liras.

Considérase segura la derrota de los industriales, derrota que celebraremos y con nosotros todos cuantos odian la tiranía patronal.

Bélgica.—Continúa la importante huelga de los carpinteros de Bruselas. Los huelguistas, perfectamente sostenidos por la solidaridad obrera, muestran cada vez mayor firmeza.

Austria.—Reclamando mejora en las condiciones de su trabajo, se han declarado en huelga los obreros empleados en los talleres de los ferrocarriles del Estado.

—En la región de Praga (Bohemia) gran número de mineros ha abandonado el trabajo.

Canadá.—Los telegrafistas del ferrocarril Pacífico Canadiense se han declarado en huelga.

REUNIONES

El día 13 del corriente, á las ocho y media de la noche, celebrará asamblea general ordinaria la Agrupación de Valladolid en su domicilio, Guarnicioneros, 15, entresuelo.

Se recomienda la más puntual asistencia.

El lunes próximo, 12 del corriente, á las ocho y media de la noche, celebrará la Agrupación Socialista de Valencia asamblea ordinaria. En ella, además de dar cuenta el Comité de su gestión económica, se tratarán otros asuntos de interés.

Se recomienda la asistencia.

El sábado, 17 del corriente, á las nueve de la noche, celebrará asamblea ordinaria la Agrupación Socialista de Barcelona, en su nuevo domicilio—Nueva de Dulce, 8, entresuelo—, para tratar los siguientes puntos: lectura de actas, gestión del Comité, nombramiento de la Comisión de propaganda socialista de la región catalana, admisión de afiliados y asuntos generales.

Se encarece la asistencia.

La Agrupación de Camareros y Cocineros de Madrid convoca á todos sus asociados y al gremio en general á asamblea ordinaria, que se celebrará el miércoles 14 del actual en su domicilio, Jardines, 20, 2.º, para discutir el siguiente orden del día:

1.º Lectura del acta de la anterior.
2.º Nombramiento de Mesa de Discusión.
3.º Examen de cuentas del último trimestre.
4.º Preguntas y proposiciones.

Por la Directiva: ENRIQUE DÍAZ, *presidente.*

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Castellón.—V. B.—Hechas las modificaciones. No hay retratos de los que pide.
Ciudadela de Menorca.—J. T.—Se sirve su suscripción. Puede hacer el pago de su suscripción en libranzas del Giro Mutuo.
Pontevedra.—V. V.—Se manda un paquete más.
Bueu.—A. Ch.—Se manda medio paquete.
Almería.—F. V. R.—Se manda medio paquete más.
Vigo.—J. A.—Recibidas 17,20 pesetas: 15 de paquetes hasta el núm. 551, 1 de cinco «Controversias», 0,60 de seis «Organizaciones», 0,30 de tres «Leyes» y el resto á su favor, pues no hay ejemplares del folleto que pide. Se manda un paquete más.
Cabrils.—P. C.—Recibidas por conducto de LA REPÚBLICA SOCIAL 15 pesetas de las suscripciones de ésa hasta fin agosto.
Algeciras.—J. T.—Recibida una peseta de su suscripción hasta fin. Es culpa del mal servicio de Correos, y no nuestra, el que le falten algunos números.
Bilbao.—LA LUCHA DE CLASES.—Dad por recibidas 6 pesetas de Málaga y enviad el paquete á nombre de Manuel García. Servid una suscripción á Juan Montouset, Uria, taller de mármoles, Oviedo, y dad por recibido 2 pesetas de un semestre.
Mataró.—LA REPÚBLICA SOCIAL.—Dad por recibidas 4 pesetas de Málaga, y servid el paquete á Manuel García Salcedo. L. sólo ha recibido 34 «Biografías».
Mataró.—J. R.—Se manda un «Origen» y un ejemplar de la «Miseria». La semana próxima irá el «Capital».
Córdoba.—M. J.—Recibidas 15 pesetas de paquetes hasta el número 544. Quedan 25 céntimos á su favor.
Ciudad-Rodrigo.—C. M.—Recibidas 13 pesetas: 3,25 de paquetes hasta fin diciembre, 3,25 para LA LUCHA, 1 para EL GRITO, 1 para LA VOZ, 1 para LA REPÚBLICA, 1 para EL DEFENSOR y 2,50 para la «Biblioteca».
Gijón.—V. H.—Se mandan 12 retratos.
Bilbao.—S. N.—Recibidas por conducto de I. 2 pesetas de su suscripción hasta fin abril del presente año.
Valladolid.—P. C.—Recibidas por conducto de I. 11,40 pesetas: 1 de su suscripción hasta fin diciembre, 8,35 para LA REPÚBLICA y 2,05 para EL GRITO.
Villanueva y Geltrú.—J. B.—Recibidas 37,35 pesetas: 14 de paquetes hasta el núm. 551; 1 de J. I. hasta fin julio; 2 de J. B. y de M. M. hasta fin agosto; 1 de J. S., 1 de J. M., 1 de J. N. y 1 de R. N. hasta fin septiembre; 1 de las T. C. de V. hasta fin octubre; 6,10 para LA LUCHA, 1 para EL GRITO, 3,50 de un «Origen» y 3,75 para la «Biblioteca». LA LUCHA os mandará un ejemplar más.
Oviedo.—F. A.—Recibidas por conducto de I. 32 pesetas: 26 de paquetes hasta el núm. 528 y 6 para lo que indica. Tiene en su poder tres «Socialismo y ciencia». «El Capital» no se remitió.
Valladolid.—R. C.—Se mandan 15 ejemplares más de este número.
Gijón.—V. H.—Recibidas por conducto de I. 34 pesetas: 26 de paquetes hasta el número 550, 2 de M. V. hasta fin noviembre, 2 de F. C. hasta fin febrero 97 y 4 para LA REPÚBLICA.
Avilés.—I. C.—Recibidas por conducto de I. 3 pesetas: 1 de M. P. y 1 de I. C. hasta fin octubre, y 1 de M. A. hasta fin diciembre.
Santiago.—J. S.—Recibidas por conducto de I. 27 pesetas, que con otras 27 que obraban en poder nuestro hacen 54 pesetas de paquetes hasta el número 549.

Importa lo consignado por paquetes y suscripciones..... 186,25
Idem de 5 «Controversias»..... 1,00

EL SOCIALISTA

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

Las suscripciones se reciben: en Madrid en la Administración, y en provincias en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas y de los corresponsales, ó dirigiéndose directamente al administrador.

La correspondencia de Redacción á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración al de Juan José Morato.

LIBROS y FOLLETOS

El Capital, por Carlos Marx. En Madrid, 2 pesetas; en provincias, 2,50 pesetas.

Miseria de la filosofía, por Carlos Marx: 1 peseta.

Socialismo y ciencia positiva, por Enrique Ferri: 1 peseta.

La autonomía y **La jornada legal de ocho horas,** por Pablo Lafargue: 20 céntimos.

Colectivismo y revolución, por Julio Guesde: 20 céntimos.

Meeting de controversia, *celebrado en Santander entre Pablo Iglesias y el director de «La Voz Montañesa»:* 20 céntimos.

El Colectivismo, por Julio Guesde: 15 céntimos.

Programa del Partido Socialista Obrero y **Organización general del mismo:** 15 céntimos.

Leyes de reuniones públicas y de asociación: 10 céntimos.

Todas estas obras están en venta en los mismos sitios que EL SOCIALISTA.

Retrato de Marx.—De 25 por 30 centímetros, 30 céntimos en Madrid y 35 en provincias.

Retrato de Engels.—De igual tamaño y precio que el anterior.

Imp. de F. Cao y D. de Val, á cargo de J. Antonio Herrero, *Platería de Martínez, 1.*

LA INTERNACIONAL EN ESPAÑA 40

APUNTES

PARA LA HISTORIA DEL SOCIALISMO OBRERO ESPAÑOL

por

FRANCISCO MORA

¡Abajo la tiranía!

¡Viva la Asociación Internacional de Trabajadores!

Zaragoza, 8 de abril de 1872.

José Pamias (zapatero).—Bautista Tarragó (albañil).—Juan Seguí (obrero de estampados).—Ignacio Perramón (barbero).—Salvador Palmarola (tejedor á la mano de las Tres Clases).—Hipólito Pauli (tipógrafo).—G. Albajés (tejedor de velos).—José Soler (tallista), José Batselí (tejedor á la mano).—Tomás Valls (tejedor mecánico).—Pablo Farga (médico).—José Prats (curtidor).—Bienvenido Espigulé (albañil).—Pablo Brugueras (tejedor á la mano).—Víctor Pagés (zapatero).—José Bragulat (hilador).—Juan Méndez (trabajador del campo).—Enrique Muñoz (ajustador).—Miguel Pino (cerrajero mecánico).—Carlos Pontons (tonelero).—Antonio Fort (curtidor).—P. Castro (tipógrafo).—Paulino Iglesias (tipógrafo).—Inocencio Calleja (platero).—José Rodríguez (sombrerero).—José Soler y Claveguera (fundidor).—Generoso García (ebanista).—Juan Trullá (hilador).—Marcial Vela (zapatero).—Santiago Gómez (herrero).—Tomás González Morago (grabador).—Luis Fúster (tonelero).—Claudio Solanes (maquinista).—T. Soriano (profesor de ciencias).—Leopoldo Escofet (tintorero).—F. Mora (zapatero).—P. Montoro (tejedor de sedas).—Francisco Tomás (albañil).—Francisco Martínez (tintorero).—Anselmo Lorenzo (tipógrafo).—H. Arbeg (chocolatero).—José Mesa (tipógrafo).

La lectura de esta protesta arrancó unánimes exclamaciones de entusiasmo á la concurrencia, que quería á todo trance que el Congreso no interrumpiese sus sesiones; pero las amonestaciones de la Mesa y la cordura de los delegados calmaron al fin los ánimos de los obreros zaragozanos, justamente excitados ante el imprudente proceder de las autoridades, y se levantó la sesión, pero con el propósito de continuarla en el domicilio de la Federación Local de Zaragoza.

Con efecto, las sesiones del Congreso siguieron celebrándose en el local de la Federación zaragozana, sin ser interrumpidas por la autoridad, y sin más incidente que el auto de prisión dictados contra el presidente y secretarios del Congreso; pero esta orden no se llevó á cabo debido, sin duda, á la actitud enérgica en que se colocó desde un principio la clase obrera de Zaragoza.

La narración de estos hechos demuestra que los delegados de la Internacional cumplieron en aquella solemne ocasión con su deber, puesto que no retrocedieron ante las amenazas gubernativas, sino que, por el contrario, resolvieron todas las cuestiones puestas á la orden del día que eran precisas para la marcha ordenada de la Asociación; y si no rechazaron con la fuerza la prohibición de celebrar la sesión pública del Congreso, fué porque esto no convenía por entonces á los intereses obreros; pero se comprendió por todo el mundo el papel desairado del Gobierno al tener que consentir la continuación de las sesiones del Congreso rebelde en el local de la Federación zaragozana, á pesar de tener á su disposición facultades y fuerzas para impedirlo. Este hecho notable, llevado á cabo por los delegados de la Federación Regional española, resultó un gran triunfo moral del proletariado sobre sus poderosos enemigos y una lección que, desgraciadamente, se olvidó en acontecimientos posteriores.

Las resoluciones más notables que tomó el Congreso en las sesiones sucesivas fueron las siguientes:

Elección definitiva del Consejo Federal y sitio de su residencia.

El Congreso acordó que el Consejo Federal residiera en Valencia.

Que los delegados que componen el Consejo Federal interino constituyeran el Consejo Federal definitivo, quedando autorizados para completarlo con individuos de la Federación valenciana.

Sitio donde debe celebrarse el tercer Congreso regional.

El Congreso acuerda:

Que el tercer Congreso de la Federación Regional española de la Asociación Internacional de los Trabajadores se celebre en Córdoba el primer domingo de abril de 1873.

Organización social de los trabajadores. Revisión de los Reglamentos.

Considerando que es de gran necesidad presentar al próximo Congreso internacional un proyecto de organización general de los trabajadores;

Considerando que la organización regional española en sus diferentes grupos puede servir como tipo para presentarla al mismo;

Considerando las dificultades que presenta la organización de un grupo cuando no pueden sus iniciadores formarse una idea de la organización adoptada por los grupos anteriormente constituídos;

Considerando que la *Organización social* adoptada por la Conferencia de Valencia, aunque no haya sido puesta en práctica en todas sus partes, ha producido resultados muy favorables;

Considerando que tan sólo la práctica de la misma puede demostrar sus defectos,

El Congreso recomienda á todos los grupos que constituyen la Federación Regional española la *Organización social adoptada por la Conferencia de Valencia.*

De las huelgas.

Considerando que para el buen éxito de las huelgas es de gran necesidad y suma importancia la propagación de las Uniones y Federaciones de oficio y la marcha de éstas sobre la base de la estadística;

Que las circunstancias en las que y por las que deben tener lugar las huelgas han de estar determinadas de una manera clara y precisa en los Reglamentos de las Uniones de los oficios símiles y Federaciones de oficio;

Que, por consiguiente, corresponde á los Congresos de las Uniones determinar estas circunstancias;

El Congreso invita á todas las Secciones de la Región española que no tengan constituída su Unión respectiva, lo hagan á la mayor brevedad posible y que todas ellas cumplan lo que previenen los Estatutos y Reglamentos sobre este particular.

El Consejo Federal hará todo lo que considere oportuno para ayudar á las Secciones en estos trabajos, nombrando de su seno, como lo juzgue conveniente, una Comisión encargada de activarlos, á fin de que queden constituídas á la mayor brevedad posible las Uniones y Federaciones de oficio de los obreros de la Región española.